

ba “guitarra mexicana”. Tiene catorce cuerdas —siete órdenes dobles—, y una resonancia formidable. Hay que recordar que la guitarra sex-ta —la guitarra a secas de nuestros días—, aun cuando era conocida en México desde finales del siglo anterior, no fue muy común sino hasta los días de Guty Cárdenas (hacia 1930). La acústica de la casa de Horacio se nota en las primeras grabaciones que efectuó a su lado.

Enseguida me habló de unos compañeros con quienes solía tocar y nos pasamos a la casa de Gonzalo Gómez, mucho más espaciosa, y allí grabamos un repertorio para los instrumentos de la presente grabación: violín, mandolina y guitarra séptima (así la denominaba Horacio). He escuchado a otro músico chiapaneco tocar este instrumento en San Cristóbal de las Casas, pero no he vuelto a tener la oportunidad de hacer más grabaciones, aun cuando un colega aquí en el Distrito Federal también lo toca.

Llama la atención la extraordinaria afinación de Gonzalo en el violín, aun cuando toca un registro estratosférico. La mandolina, que por ruidosa suele predominar en cualquier ensamble, toma un segundo plano muy discreto.

Este vals —muy lento y elegante— debe fecharse hacia 1910-1921. Se toca con un garbo que pudo haber sido característico de la

música de aquella época. El vals, en sí, fue parte de un repertorio, que derivaba de Viena y el Este de Europa, fue de origen francés en cuanto a su derivación inmediata, típico de la música parisiense del siglo XIX, y seguramente favorecido por la corte mexicana de Maximiliano en aquellas partes. El vals tuvo un gran auge durante el Porfiriato.

### *Son de bailaviejo*

Mazateupa, Nacajuca, Tabasco (1986).

Intérpretes: José Antonio Octavio Pérez, tambor chico; José de la Cruz López, tambor grande.

Estaba grabando los cantos de unos niños que andaban de casa en casa con su rama en la primera posada, el 16 de diciembre de 1986, cuando otro niño llegó corriendo. Decía, resollando:

—¡Ya están bailando!

En Mazateupa, el sacerdote católico estaba tratando de acabar con la tradición de la danza de *Los bailaviejos* y tenía buenas razones. Los viejos de esta danza, se supone, son los dioses viejos de los chontales antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI. Escasamente puede llamarse danza, porque los “danzantes” caminan en círculo frente al altar